

Quizás para abrir el siglo XXI a la modernidad, la literatura y la cultura yucatecas tengan que revaluar, poner en su correcto lugar, apreciar, discutir, dudar y seguir adelante la labor de sus figuras totémicas. Tal es el caso de la que nos ocupa en este número de la Revista, la de Ermilo Abreu Gómez. Abreu fue opacado en su momento por un personaje políticamente más importante, que fue Mediz Bolio. Entre ambos inventaron a los mayas para la literatura universal y también para el consumo de la clase media mexicana. Con su Canek y su Tierra del faisán y del venado, ambos hicieron aparecer un maya introspectivo, sabio y hierático, un maya "naturalizado", congelado en el paisaje yucateco. Un maya artificial que, revalorado, se alejó de la realidad, ¿pero qué es la realidad sino lo que imaginamos de ella? Finalmente, tanto Mediz como Abreu tienen un mérito propio: poner al maya en el centro del imaginario de la identidad yucateca y proyectarlo a la literatura universal. En ese sentido, quizá con un falso argumento, abrieron un debate real importantísimo: ¿dónde está la cultura maya en la identidad regional, y en especial al interior de los espacios textuales?

Abreu, en ese sentido, fue más literato que Mediz. En sus setenta libros, hizo de la literatura una forma de vida y una profesión de fe. Se podrá o no estar de acuerdo con sus puntos de vista, participar o no de la crítica que se le hizo en su momento, de ser formal y clásico (¡como si eso no fuera más virtud que defecto!), pero jamás podremos negar su importancia ideológica y literaria, su influencia estética, y hemos de reconocer su enorme capacidad de trabajo y la seriedad de su obra, lo que no es poco decir para un hombrecito menudo que se definía a sí mismo como un simple lector y amante de la literatura y de las mujeres que, después de su tercer matrimonio, añadía que no sabía cómo tantas le habían hecho caso si era tan feo. Qué energía la suya. Tantos libros, tanto amor.

Dos ensayos se ocupan de Abreu. Un marco teórico y analítico nos lo ofrece Margaret Shrimpton, complementado con un ensayo más descriptivo y formal de alguien que lo trató en persona, el Dr. Eduardo Tello. Lo acompañamos de varios textos poco conocidos, de un breve discurso y del relato de sus últimos momentos hecho por su última esposa, Margarita Paz Paredes. Para complementar la vertiente literaria de este número, ofrecemos un ensayo del Dr. Carlos Bojórquez Urzaiz sobre la diáspora cubana de la guerra de independencia, de fines del XIX y la presencia e importancia de una serie de destacados poetas cubanos en Yucatán.

Iniciamos una nueva sección de ensayos sobre la plástica yucateca. El primero de ellos se lo dedicamos al pintor Gabriel Ramírez, presentando un análisis del reconocido crítico Luis Carlos Emerich. Cerramos el círculo cubano en nuestra Mirada de Viajero, presentando dos divertidos y raros textos de José Martí y Nicolás Guillén durante su estancia en Yucatán. Reinauguramos nuestra Reseña de Libros con un agudo ensayo de Cristina Leirana comentando un libro reciente del poeta Jorge Lara.

La resonancia cubana de este número nos llevó a encontrar una serie de interesantes grabados publicados en la *Revista Ilustrada de Nueva York*. Dimos con esta Revista siguiendo la pista de don Rodolfo Menéndez de la Peña, migrante cubano en Yucatán y uno de los educadores y pedagogos más agudos e importantes en el sureste de México de fines del siglo XIX y principios del XX. Menéndez de la Peña fue corresponsal asiduo de la *Revista Ilustrada de Nueva York* durante varios años, discutiendo desde temas locales hasta los grandes problemas educativos de América Latina. La Revista, publicada en Nueva York, se distribuía por barco en toda América Latina y era en especial un vehículo para la distribución y venta de nueva tecnología de muy variada especie, desde máquinas de coser hasta locomotoras, desde tractores hasta cafeteras. La venta por correo y su traslado e instalación por barco fue durante décadas un mecanismo común para expandir los productos de la revolución industrial en Latinoamérica y es una faceta poco explorada del desarrollo del capitalismo en nuestros países. Los grabados que ofrecemos provienen de los números 1 al 12 del año 1893.

Dr. Luis Alfonso Ramírez Carrillo